

El concepto ocio en la vida moderna de Latinoamérica: revisión y apuntes para una ingeniería sociocultural.

Ciria Margarita Salazar C. (México).¹ y Aideé Consuelo Arellano Ceballos. (México).²

Resumen.

La modernidad ha trazado y promovido en las naciones latinoamericanas continuos cambios políticos, sociales y económicos que los involucran en la vorágine global, evocando transformaciones en la estructura material e inmaterial de las comunidades. En esta lógica de acceder a la vida moderna y a la fiesta global, las sociedades latinoamericanas han dejado atrás pautas de comportamiento macro-micro social, la interacción social se ha vulnerado, los beneficios de la superación y acceso a la modernidad se concentra en ciertos grupos y la brecha de oportunidades de desarrollo para los excluidos y pobres es cada vez más amplia. Pensar al ocio y la recreación como una tecnología social, permite visualizar puentes para identificar la potencialidad y capacidad de los espacios sociales creadores de vivencias y mediar en la superación de exclusión que abren la posibilidad de ser y estar de otros modos.

Por tanto el presente abordaje, identifica las lógicas de pensamiento sobre el ocio y la vida moderna en Latinoamérica, y promueve mediante la ingeniería sociocultural líneas de trabajo reflexivo para la teorización del ocio y la recreación con perspectiva latinoamericana alejada de las premisas eurocéntrica y norteamericana.

Palabras claves.

Ocio, vida moderna e ingeniería sociocultural.

Abstract.

Modernity has designed and promoted continual political, social and economic changes that involve them in the global confusion, evoking transformations in the tangible and intangible community structure in Latin American countries.

In this logic of access to modern life and the global party, Latin American societies have left behind social macro-micro behavioral pattern, this social interaction has been violated, the benefits of the overcoming and access to modernity is concentrated in certain groups and the gap of development opportunities is getting wider for the excluded and poor.

To think over leisure as a social technology, it allows viewing bridges to identify the potential and capacity of social creator spaces of experiences and mediate in overcoming exclusion, which opens the possibility of being and living in other ways.

Therefore, this approach identifies the logical thinking about leisure and modern life in Latin America, and promotes through socialcultural engineering lines of thoughtful papers for the leisure theorization with a Latin American perspective from the Eurocentric and North American premises.

Keywords.

Leisure, modern life and sociocultural engineering.

R
y
P

Introducción.

Hace unas décadas era difícil imaginar que el ocio y la recreación podrían pensarse desde otras lógicas y reconstruirse. El referente siempre fue extranjero-ajeno para los latinoamericanos, eso nos llevo a buscar encajar en los moldes de un ocio que no pertenecía a las matrices culturales, mucho menos a las dinámicas sociopolíticas de los pueblos y comunidades del nuevo mundo.

En nuestros días la adopción del ocio extranjero, castigado por la religión y controlado por el Estado, nos ha orillado a construir lógicas de cultura, comportamientos, esparcimiento y convivencias, desarticuladas del contexto regional y natural de los países de América Latina.

Las lógicas de pensamiento sobre ocio y la vida moderna en Latinoamérica, dibujan líneas de reflexión para la teorización del ocio y recreación alejado de las premisas eurocéntrica y norteamericana.

La construcción del campo de la recreación y el ocio como proyecto latinoamericano requiere de procesos de producción y circulación de conocimientos desde otros lugares que pongan en duda y problematicen un mercado accesible económicamente a un grupo selectivo de la sociedad, o que desde las ofertas institucionales minimizan a los sujetos, encubriendo sus singularidades y poniendo en condición de no existencia las manifestaciones populares (Peralta, Medina, Osorio y Salazar, 2015:4).

La genética latinoamericana tiene como principal urgencia reconocer la potencialidad y capacidad de los espacios sociales creadores de vivencias que tienen al ocio y la recreación como mediador y escalera al desarrollo humano.

La cuadrícula de la vida moderna.

En los últimos años del siglo XX establecía Marshall Berman (1988) que todo lo sólido se desvanece en el aire ante la experiencia de la modernidad. Aquello que se consideraba interacción social³ ahora puede ser el mecanismo de exclusión. En América Latina se pueden ver los gigantescos cambios devenidos de la globalización, manchas urbanas que puján por el desarrollo de naciones, comunidades abandonadas por la migración o desplazadas por la violencia, guetos laborales y periferias en total exclusión.

La vida moderna que prevalece en las ciudades es reductiva y castrante para la interacción social, imposible desplazarse dentro de ella, espacios reducidos para vivir, el trabajo es sistemático y lineal, las jornadas laborales son extensas y multifuncionales, es escaso el tiempo libre para vivir experiencias nuevas y en colectivo. En otras palabras la vida pasa de largo, sin ni siquiera tocarla.

La llegada de la modernidad y políticas neoliberales provocaron la concentración de individuos que buscando la mejora de condiciones sociales de vida dejaron las comunidades rurales para convertir las capitales de los estados en ciudades urbanas, evidentemente con todas las problemáticas que la modernidad conlleva: agotamiento de los recursos naturales, el aumento de la criminalidad, crisis económicas y mortalidad de tradiciones o experiencias identitarias que en la vida moderna no tienen cabida.

La modernidad por tanto, propagó el desarrollo y creación de grandes ciudades que constituyeron el espacio y plataforma de despegue hacia una nueva etapa de la que surgirían mejores expectativas de vida para sus habitantes (Torices, 2000). Estas condiciones de vida, aceleraron toda forma y estructura hacia un continuo moderno y urbano, ahora las calles son pavimentadas, áreas verdes convertidas en estacionamientos, vialidades cada vez más amplias, la centralización de las actividades públicas y la

construcción de vivienda en las periferias –desagregando al sujeto-y el aumento de la inseguridad en las calles de la ciudad.

En lo referido a las dinámicas sociales la modernidad ha modificado modos de hacer y operar, de eficientar el trabajo a partir del uso de tecnología –en la actualidad una persona puede hacer lo de 5 en una oficina con una computadora o un teléfono inteligente–; de trasladarse de un país a otro, o a una ciudad en menos tiempo y a mayor comodidad; jugamos y nos divertimos diferente, las imágenes subconscientes ahora se desarrollan a partir de estructuras y modelos televisivos o creados en el *Showbusiness*; la alimentación instantánea nos ha marchitado el olfato y separado del sazón; los centros de estudio se esmeran en egresar recursos competentes para el mercado, creando zombis, que no discuten, ni piensan más allá de la frontera de una orden; los centros deportivos son espacios de remembranza y hazaña atlética, cada vez con menos asistencia de jóvenes; el uso del tiempo libre –reducido– está orientado a actividades de carácter social: reuniones en restaurantes y sitios de moda, viajes a destinos con diseños y experiencias prefabricadas, algunos para liberar la tensión o buscar sensaciones se acercan al consumo de alcohol, tabaco, drogas, sustancias psicoactivas –café, bebidas energéticas y medicamentos–; los parques y jardines son encuentros de solitarios, hay preferencia por zonas de confort –casa propia, de la familia, de los amigos, escuela, centros comerciales o clubes/gimnasios privados–, las celebraciones populares continúan existiendo solo para aquellos que son excluidos de las dinámicas elitistas y no han tenido un acceso expuesto a la –modernidad–. Estos comportamientos sugieren que nuestra búsqueda de la recompensa y el placer no está sintonizado con nuestra biología y raíz cultural, y el desarrollo de estrategias que se necesitan (Chaput, Klingenberg, Astrup, y Sjödin, 2010).

En este contexto es que surge la necesidad de crear nuestro propio concepto de ocio, que ayude a reducir las brechas de la modernidad, una modernidad que no se empareja tampoco a nuestra esencia y que por supuesto, tampoco a la manera que pensamos el ocio. Por tanto,

esta visión latinoamericana pretende desde el ocio crear oportunidades para todos mediante el desarrollo de la persona en comunidad.

El concepto de ocio eurocéntrico y americano.

El ocio es una tecnología social (Galindo, 2014) muy antigua aún con serias precisiones sobre su origen epistémico (entre Grecia y Roma), pero con un propósito muy definido, concebir un espacio personal bajo la contemplación de la naturaleza propiciando la creación y la suma reflexión.

La palabra ocio durante un largo periodo fue atizada por la religión católica como el tiempo profano, inútil, pecaminoso y peligroso en manos de los jóvenes, de los hombres y las mujeres que no mostraban arraigo hacía la congregación.

La contemplación principio de la observación y el conocimiento, fue prohibido para los pensamientos que no fueran de/para Dios, por ello, todo lo que pensara o hiciera la persona en el tiempo libre y que no tuviera ese propósito, se concebía como un acto de ociosidad o vagancia.

Ocioso/a por tanto, refiere a un estado de peligro, de vulnerabilidad y rebeldía, incluso la RAE (2014), le define como: Que está sin trabajo o sin hacer algo, Que no tiene uso ni ejercicio de aquello a que está destinado, Inútil, sin fruto, provecho ni sustancia y Desocupado o exento de hacer cosa que le obligue.

Socialmente esta concepción crucificada por los siglos de los siglos, es retomada en nuestros días para castigar, suplir y argumentar que la contemplación o las actividades fuera del beneficio educativo, económico y/o productivo son un desperdicio de tiempo, o mero esparcimiento.

Norbert Elías (1996) indicaba el juicio reduccionista, dualista y negativo que esta palabra generaba por estar imbricada en dicotomías no admitidas por la sociedad occidental al no generar ganancias: trabajo y ocio, mente y cuerpo, seriedad y placer, por ejemplo.

A Dumazedier (1964) en Ramos, Sanz, Ponce de León y Valdemoros (2009) se le atribuye ser el iniciador de los estudios de sociología del ocio, es de los primeros que intenta considerar bajo premisas sociales que tiempo libre es útil, sano y prospectivo:

El conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria, sea para descansar, sea para divertirse, sea para desarrollar su información o su formación desinteresada, su participación social voluntaria, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (p. 30).

La perspectiva humanista concibe al ocio no solo como actividades para lograr diversión, descanso o recuperación de energía gastada en la actividad cotidiana, sino como medio para propiciar y fortalecer el proceso de desarrollo integral de la persona y la sociedad (Funlibre, s/d).

La configuración del ocio latinoamericano.

En México y Latinoamérica seguimos viendo al ocio como la madre de todos los vicios, en otras palabras un espacio-tiempo desperdiciado, que no genera ni objetos ni sujetos consientes de la inmanencia del tiempo usado en sí y para sí. Incluso el ocio asociado a nuestra configuración, se entiende como espacio de esparcimiento, descanso, diversión y recuperación, que incluso en muchas ocasiones el usuario paga, se lo otorga el gobierno, o bien, no se aspira a tenerlo porque la economía no le es suficiente para esta configuración de ocio.

Si bien, durante nuestra vida sin quererlo o deseándolo, nos vamos formando en el contexto social y cultural de nuestro hábitat, en el convivir, en el coloquio, en la calle o en la casa, el aprender a sobrevivir y sobrellevar las maneras en que nos construimos y delimitamos como humanos, es un acto casi gratuito de vivir y aprender a ser yo y el otro, con los otros.

Al principio, son las formas de convivencia, las ideas, las creencias, conocimientos y posterior la formación oficial la encargada de poner los límites o aclarar, o al menos intentar definir lo que nos moldea o prepara para actuar en los diversos mundos en los que co-habítamos. El tejido de simbolismos, significaciones o sentidos construidos de lo vivido por las personas y las cotidianidades (Díaz Monsalve, 2012), dan sentido posterior a las potencialidades de las personas para acceder a conocimiento, pero sobre todo reconocimiento de sí mismo, en colectivo, institucional y gubernamental.

Hasta la producción de conocimientos y entretejidos sociales, la formación es inconsciente y muy abierta, lo que en ocasiones se percibe infructuosa o intangible, es a partir de la formación oficial (escolar gubernamental u organizacional) que se obtiene el privilegio de construir espacios de convivencia con otros que no co-habitan mis espacios.

En otras palabras se percibe que la inmanencia y la resignificación es posible, porque nos acercamos a un proceso de convergencia de conocimientos y saberes.

Al hablar de recreación, debemos precisar, tal como antecedemos en los renglones previos, una rica configuración comunitaria de cómo acceder a la recreación y configurarla para disfrutarla. Antes de percibirla como un recurso de acceso al conocimiento y desarrollo personal, su ambigüedad permite la actuación sencilla en nuestras vidas, incluso llega a naturalizarse y pasar desapercibida.

Por ello, es importante situar la configuración de la recreación como un conjunto de acciones intencionales de una sociedad para que una persona comprenda y actúe sobre sí

misma y sus decisiones (Vargas, Gamboa y Reeder, 2008). El sentido que el ser humano ha venido dando a su ocio y tiempo libre a lo largo de la historia está determinada por la cultura de cada sociedad” (Ventosa, 2003).

Para accionar al ocio y la recreación se debe considerar una integración de temas técnicos y humanistas, por conocimiento de los medios y una reflexión sobre los fines, además de conocer las comunidades a las que se va a servir y por último dominar los recursos y posibilidades a las que se podrá acceder (Cuenca, 2004).

La ingeniería social que ha emprendido Latinoamérica es una visión que se distingue de la eurocéntrica y norteamericana, primeramente por repensar la formación en recreación, la problematización desde las particularidades, intereses y necesidades de las comunidades. Ello derivado, de la cosmovisión y construcción tan particular de los latinoamericanos.

Los expertos de América Latina formados en los modelos teóricos primigenios del ocio y la recreación, se permiten observar desde una perspectiva crítica la naturaleza del ocio y la recreación en los pueblos centroamericanos y sudamericanos, somos una esencia étnica que se reconoce en las formas que nos esparcimos, aprendemos y transformamos.

En otras palabras se debe comprender al sujeto de manera individual y como colectivo, así como la realidad en la que habita, alejándose de las lógicas del pensamiento teórico que excluyen al sujeto, y están preocupados por explicar o estandarizar la realidad desde su pensar en relación al sujeto y su habitar (Galindo, 2012).

Lo anterior implica crear y comprometer una configuración teórica en recreación con matices latinoamericanas consolidada para crear nuevos espacios-tiempo que faciliten encuentros de sujetos diversos para interactuar desde sus cosmovisiones reconociéndole a cada uno como productores de su propia realidad.

La nueva mirada al ocio latinoamericano: una reingeniería en la era moderna.

Como podemos observar en el apartado conceptual de este trabajo, la categoría de ocio se ha definido a partir de la temporalidad, la espacialidad, el tipo de actividad y el tipo de participación. Sin embargo, –como ya lo explicamos– estamos ante una sociedad marcada por el surgimiento de una comunicación mundial y una intensificación en las relaciones de intercambio. El siglo XXI construye un nuevo tejido social. La sociedad industrial llega a su fin para dar paso a la sociedad de información, conocimiento y servicio. En este sentido, estudiar y comprender el ocio en la sociedad moderna requiere de incorporar una perspectiva sociocultural en la que se incluyan aspectos como el género, la escolaridad, el nivel socioeconómico, así como el contexto social y cultural de los sujetos, pues cómo esté configurada su vida cotidiana determinará el tipo de actividades de ocio que realiza, el nivel de participación que tiene y la valoración que hace.

Las parcelas de información cada vez son mayores, se construye una ideología sobre la salud física y mental que no siempre es la más acertada:

[...] por lo general, un destinatario recurre a su patrimonio de conocimientos, a su propia visión del mundo, para elegir los subcódigos que han de converger en el mensaje. Es el momento de crear una ideología para la vida sana, desde las características individuales, convergente en soluciones integrales para la sociedad [...] (Eco, 2005).

Por otro lado, los grupos que trabajan en una ingeniería social del ocio en Latinoamérica son mexicanos, colombianos, venezolanos y brasileños; en México conducen las nuevas miradas y la reflexión al tema del ocio, el desarrollo de pisos teóricos propios de Latinoamérica y diseño de oferta educativa son: el Centro Intradisciplinar para la investigación del Ocio (CIIO), Fundación Comunalidad AC, Colectivo La Casa de las Preguntas-Oaxaca y el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, A.C. (IPECAL), la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación AC y el Grupo de Investigación de Educación y Movimiento de la Universidad de Colima.

El CIO surge en San Luis Potosí y es un Centro de Investigación Científica dedicado a la investigación y formación crítica de investigadores, docentes y profesionales especializados en el estudio del ocio y la recreación desde los paradigmas de la complejidad y la transdisciplinariedad. Está integrado por un equipo profesionales de las Ciencias Sociales y Humanidades que dedican su ejercicio intelectual al análisis y la reflexividad de los contextos de ocio y prácticas recreativas en América Latina generando alternativas de mejora que posibiliten la acción transformadora social en la región.

La práctica investigativa y académica del CIO promueve el desarrollo plural de capacidades para el análisis sociocultural, la argumentación científica y la reflexión crítica como base para fundamentar una praxis cotidiana promotora de una educación reflexiva del ocio y la recreación, la excelencia investigativa y el ejercicio responsable de la libertad. El IPECAL tiene su origen en el 2004 con el fin de contribuir a replantear los modos de pensar y aportar al campo de la construcción de conocimiento socio histórico en América Latina.

El mismo se guía por tres líneas estratégicas:

- ✓ Investigación social: orientada a posibilitar el desarrollo de líneas de investigación que se articulen interdisciplinariamente alrededor de problemas y/o fenómenos sociales concretos de nuestros países.
- ✓ Pedagógico – didáctico: orientada a la formación de formadores que se desempeñan en diferentes niveles de educación pública y/o privada, así como educadores y capacitadores de organizaciones de la sociedad civil y empresarial, en un modo particular de enseñar a pensar.
- ✓ Producción de conocimiento en sus distintas formas de expresión: escrita, plástica, visual, entre otras.

El Colectivo la Casa de las Preguntas con sede en Oaxaca agrupa a intelectuales de diversas formaciones profesiones con perfiles humanistas preferentemente, de igual forma, a grupos como: Fundación Comunalidad, FUNLIBRE y CIIO.

La Fundación Comunalidad AC con origen en Oaxaca, tiene como objetivo la búsqueda de alternativas que permitan organizar e integrar a la sociedad para la transformación de condiciones que limitan su crecimiento, su creatividad y el logro de mayor bienestar, son las motivaciones que conduce a este grupo a elaborar ideas, formular propuestas y realizar actividades.

En Sudamérica los grupos que pugnan por una reflexión digna al tema del ocio y la recreación son: FUNLIBRE Colombia, CELAR Brasil y Centro Esportivo, de igual forma, se suman, los grupos de investigación ubicados en las Universidades de estos dos países que producen y miran al ocio desde una perspectiva común de reconocimiento de nuestras raíces latinoamericanas.

En especial, FUNLIBRE Colombia merece un reconocimiento por la conducción y formación de un pensamiento que no reduzca al ocio y la recreación, sino que lo mueva de la inercia positivista, lo deconstruya y lo construya en aras de pensarnos y actuar en tiempo y espacio latinoamericano. Esta organización es una de las más antiguas con 22 años de existencia y reúne un vasto conocimiento sobre el tema.

La Fundación Colombiana de Tiempo Libre y Recreación - FUNLIBRE es una ONG, legalmente estructurada como una entidad de beneficio común, sin ánimo de lucro, con Personería Jurídica reconocida mediante la Resolución No. 0103 del 27 de Enero de 1988 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, con vigencia legal en toda Colombia y facultada para operar nacional e internacionalmente. Está reconocida oficialmente por el Gobierno Colombiano como Asociación Nacional Recreativa y Juvenil, y tiene el status de Organización Nacional afiliada a la World Leisure and Recreation Association - WLRA.

Consecuentemente con los ideales que la originaron, la Fundación adelanta su gestión en un marco filosófico profundamente humanista, que nos lleva a concebir las acciones de recreación, ocio y bienestar, no solo como actividades para lograr diversión, descanso o recuperación de energías gastadas en la actividad cotidiana, sino como medios para propiciar y fortalecer el proceso de desarrollo integral de la persona y la sociedad.

A partir de las experiencias antes mencionadas es que surge la necesidad de repensar – como ya lo señalamos al inicio del trabajo– la conceptualización de ocio, pues nuestras realidades sociales y culturales demandan una manera distinta de accionarlo –hacer ingeniería social- (Galindo, 2012). En esta posición el ocio y la recreación se concibe como una tecnología social de crecimiento personal, en la que los procesos de comunicación e interacción social permiten construir y reconstruir los espacios, los tiempos y las modalidades de actividades de ocio, recreación y esparcimiento de los sujetos, ancladas al desarrollo humano.

Reflexiones finales.

Proponemos por tanto, que la categoría de ocio sea abordada desde la ingeniería social (Galindo, 2012), en la que el ocio se conciba como una tecnología social de crecimiento personal, siendo los procesos de comunicación e interacción social los que permiten construir y reconstruir los espacios, los tiempos y las modalidades de actividades de ocio, recreación y esparcimiento de los sujetos. Y desde una perspectiva sociocultural en la que se incluyan aspectos como el género, la escolaridad, el nivel socioeconómico, así como el contexto social y cultural de los sujetos, pues cómo esté configurada su vida cotidiana determinará el tipo de actividades de ocio que realiza, el nivel de participación que tiene y la valoración que hace.

Fuentes de información.

BERMAN, M. (1988). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. México: Siglo XXI.

CASTELLS, M. (2000). La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Vol. I, II y III), Ed. Siglo XXI, México.

CUENCA, M. (2004). Pedagogía del Ocio: Modelos y Propuestas. Universidad de Deusto: Deusto.

CUENCA, M. (2007). Ocio y mayores. Reflexiones prácticas desde la universidad. V Jornadas municipales "Familia y comunidad. Gran Canaria, España.

CHAPUT, J., KLINGENBERG, L., ASTRUP, A. y SJÖDIN, A. (2010). Modern sedentary activities promote overconsumption of food in our current obesogenic environment. Obesity Reviews. Blackwell Publishing. EEUU.

DÍAZ MONSALVE, A. (2012). La formación cultural: una propuesta sobre cómo asumirla y estudiarla. Íkala, revista de lenguaje y cultura, Septiembre-Diciembre, 223-229.

ECO, H. (2005). La Historia de la Belleza. Editorial: Lumen. México.

FERNÁNDEZ, L., Y DELGADO, A. (2009). La gestión de entidades de ocio. Monografía. Facultad de Turismo de la Universidad de la Habana.

FUNLIBRE (s/d). ¿Quiénes somos? Fundación Latinoamericana de tiempo libre y ocio. [Sitio web]. www.funlibre.org. Consultado el 12 de marzo de 2012.

GALINDO, J. (2012). Ingeniería en comunicación social y Deporte. México: Indecus.

GALINDO, J. (2014). Ingeniería en comunicación Social: Hacia un programa general. México: BUAP.

PERALTA, R., MEDINA, R., OSORIO, E. y SALAZAR, C. (2015). Aproximaciones para la construcción del campo de la recreación en Latinoamérica. México: Editorial Puerta Abierta.

PIEPER, J. (1970). El ocio y la vida intelectual. España: Ediciones Rialp.

THESING, Josef y PRIESS, Frank (editores). (1999). Globalización, Democracia y medios de comunicación, Buenos Aires, Konrad-Adenauer-Stiftung A.C./CIEDELA.

VARGAS, G., GAMBOA, S., y REEDER, H. (2008). La humanización como formación. Bogotá: San Pablo

VENTOSA, V. (2003). Manual del monitor de ocio y tiempo libre. Madrid. CCS.

Páginas consultadas web.

IPECAL: <http://www.ipecal.edu.mx>

CIIO: <https://ciio.wordpress.com>

FUNDACIÓN COMUNUNALIDAD: <http://jaimemartinezluna.blogspot.mx/p/fundacion-comunalidad.html>

CEV: <http://cev.org.br/>

FUNLIBRE: <http://www.funlibre.org>

¹ Doctora en Educación Física y Artística por la Universidad de Extremadura, Maestra en Ciencias Sociales. Diplomada en alimentación saludable y Metodología de Investigación en Ciencias Sociales. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es asesora de varios programas de Actividad Física en gobiernos estatales, municipales y universitarios. Sus líneas de investigación son: calidad de vida y jóvenes, formación de entrenadores deportivos y profesores de educación física; y deporte social, ocio y ciudad. ciria6@ucol.mx

² Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima desde mayo de 2005 a la fecha, líder del CA67 Sociedad, Cultura y Significación e integrante del comité de dictaminadores permanentes de la revista Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas del Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima desde noviembre de 1998 a la fecha. Sus líneas de investigación son: comunicación (uso y apropiación de medios), tecnologías de información y comunicación (uso y apropiación de TIC's), cultura (identidad y consumo cultural) y juventud (vida cotidiana, problemáticas sociales y expectativas de vida). aidee@ucol.mx

³ Fernando Savater señala que nadie llega a convertirse en humano si está sólo: nos hacemos humanos los unos a los otros. No seríamos lo que somos sin los otros pero nos cuesta ser con los otros. Esto significa que es inevitable que nos resulte dolorosa la convivencia con los otros. Los humanos nos enfrentamos en la sociedad porque no somos lo suficientemente razonables. De todos modos, sería peor el infierno de ser ignorado por los otros que vivir entre ellos. Por justificadas que estén las protestas contra las formas efectivas de la sociedad actual, estamos humanamente configurado para y por nuestros semejantes. Es nuestro destino de seres simbólicos. Para conocernos a nosotros mismos necesitamos primero ser reconocidos por nuestros semejantes. Tenemos una tendencia innata a hacernos conocer.